



1006

1003

1011

por antoniogomezbernal@gmail.com
Salamanca

Tres intentos para Parador de Albarracín *Azagra, Escuelas Pías y Alcazaba*

El 20 de noviembre de **1972** se publicó por los servicios turísticos del Estado, **concurso de anteproyectos** aprobado por orden ministerial de Información y Turismo del 2 del mismo mes para la erección de cinco nuevos paradores nacionales, entre los que se encontraba el de Albarracín, en la provincia de Teruel.

El esbozo del **trío de arquitectos** José Manuel López-Peláez Morales, Javier Frechilla Camoiras y José Luis Rodríguez-Noriega Vizcaíno resultó ganador el 24 de marzo de 1973 con una propuesta que se plasmaría en un conjunto de dos parcelas del casco antiguo: la de la **Casa de la Brigadiera**, entonces ya hotel *Azagra* (actual hotel *Albarracín*, de **calle Azagra 20**, con referencia catastral 2344213XK3724S0001ID, en un edificio completado en 1900, con 1624 m² de parcela y 2504 m² construidos) y la finca colateral del **número 18**, la **Casa de los Navarro de Arzuriaga**, popularmente conocida como la **casa Azul o del Tesoro** (referencia 2344212XK3724S0001XD *et alii*, de 95 m² de planta y un total de 373 m² construidos entre los cuatro niveles desde su rehabilitación integral en 1984).

La primera finca ya había sido adquirida por el Ayuntamiento de Albarracín y adaptada al uso hotelero para ser explotada mediante concesión con el noble fin de fomentar, dada la escasez de iniciativa particular suficiente, las visitas turísticas a la localidad. En ella tuvo lugar la gesta de doña Joaquina Dolz del Castellar y Toyuela, la *Brigadiera*, noble local que **defenestró** durante la ocupación francesa en 1809 **a un oficial galo** que quiso abusar de ella. La segunda, que era privada, fue adquirida también por la corporación con carácter previo a ser ofrecido el conjunto de ambas al Ministerio de Información y Turismo para su conversión en parador.

Durante el proceso negociador con las autoridades turísticas del Estado, los arquitectos proponían en su proyecto la demolición de la segunda finca, la *casa azul*, para su total reconstrucción posterior; mientras que los responsables de la dirección general de Bellas Artes **sólo permitían el vaciado interior con estabilización de la fachada**. Lo que originó, debido a la complejidad técnica y las elevadas exigencias de las condiciones, que las desavenencias resultaran finalmente insalvables.

Comoquiera que la crisis económica global de 1973 no ayudase en absoluto a retomar el asunto, ni tampoco más adelante mejorara la pasividad del gobierno de Aragón y otras flaquezas presupuestarias, el ayuntamiento de Albarracín continuó explotando la primera propiedad y manteniendo la segunda en una espera que se dilató lo suficiente como para comprobar lo gravoso para las arcas locales de los continuos problemas en cubiertas y paramentos en un clima tan duro. Lo que a la postre forzó su enajenación del menor de los predios a manos del sector privado.

En la actualidad, la parcela primera es el **hotel Albarracín**, gestionado mediante arriendo por el grupo hotelero *Gargallo*; y la parcela segunda es un edificio de trece viviendas desde 1984, promovida por el nuevo propietario Conrado Argente Mateo tras comprar el inmueble al ayuntamiento.

Se da la bonita circunstancia de que durante las obras de transformación en apartamentos, dos albañiles hallaron dentro de una escalera un **cofre que contenía doscientas cuarenta y dos monedas antiguas** de gran valor sobre cuya legítima propiedad hubo un prolongado litigio promovido por el primer propietario, que el Tribunal Supremo de España acabó zanjando a favor de Argente y los dos obreros.

En la localidad tampoco prosperó la **segunda propuesta** posterior de construir el parador en el edificio de las **Escuelas Pías** y en su huerta anexa.

La situación exacta del estudio de viabilidad se identifica también con dos parcelas: la primera, de 658 m², en la **calle Bernardo Zapater 2(A)**, corresponde con el edificio religioso de 1742, debido a los arquitectos escolapios hermano Blas del Espíritu Santo, quien trabajó en la obra hasta 1746, y Andrés de la Virgen del Pilar, con referencia catastral actual 2443202XK3724S0001GD, de 448 m² construidos, reformado en 1900; y la segunda, en **Bernardo Zapater 2**, constituido en seis niveles sobre una parcela de 785 m², con un total de 3737 m² construidos, dividido en 1986 en veintiocho dependencias independientes (referencias 2443201XK3724S0001YD *et alii*) que se había levantado también en el XVIII y terminado casi un siglo más tarde.

Se trata esta segunda finca de una maciza construcción de ladrillo y piedra sillar que anteriormente sirvió como colegio y noviciado de la Orden de los Clérigos Regulares pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías (**Escolapios**) desde ca. 1830 hasta 1964.

Durante la guerra civil (1936-1939) Albarracín quedó en la llamada zona *nacional* y el colegio sirvió de **cuartel** general a los jefes del *Ejército de Levante*, los generales José Enrique Varela Iglesias y Antonio Aranda Mata (desde el 13 de julio de 1937); y de **hospital militar** (del 3 de marzo al 3 de mayo de 1938). También se empleó como **prisión** provisional.

A pesar del asedio de la ciudad, el edificio sufrió muy poco, y se constituyó en refugio momentáneo de la población ante los primeros ataques, en uno de los que la comunidad escolapia tuvo una víctima en la persona del maestro de novicios, José Ferrer. Dos de las clases de primaria siguieron funcionando durante toda la guerra.

De octubre de 1940 a octubre de 1952, a petición del gobernador eclesiástico de Teruel, Roque Escuder, se instaló en el colegio el **seminario diocesano** por la disputada destrucción del de Teruel. Después quedó como administrador Pompilio Marco, pero sin ninguna vida escolar, que, poco a poco, restauró sus clases hasta el curso de 1964.

Algunos de los alumnos ilustres de aquel precario seminario menor fueron el alfambrino **Santos Abril y Castelló**, prestigioso jurista, cardenal católico y vice-camarlengo de la Cámara Apostólica de la Santa Sede, y arcipreste de la Basílica de Santa María la Mayor de Roma; y también **Martín Almagro Basch**, hijo de Tramacastilla, catedrático en las universidades de Santiago de Compostela, Barcelona y Madrid y director del Museo Arqueológico Nacional.

Posteriormente el edificio y huerta se venderían por la congregación al Estado el 26 de febrero de 1976 ante el notario de Madrid, Víctor Aguado Zaragoza, por lo que, ya de **propiedad pública**, el 25 de junio de 1979 el Secretario de Estado de Turismo propuso al Director General del Patrimonio del Estado “la desafectación del Colegio de las Escuelas Pías y de su huerta anexa para la erección de un **posible parador nacional de turismo**”, que al cabo no prosperó tampoco. En la escritura consta que la iglesia tenía 640 metros cuadrados; el colegio, con sus patios y corrales adyacentes, 16 000; y la huerta 6700.

Los últimos empleos fueron como residencia para **colonias de verano** hasta 1980 y se quiso en vano reformar para **residencia** de alumnos de élite que se hubieran traído en régimen de internado desde Valencia. Quedó después como **almacén de frutas** hasta 1986 en la planta del nivel de la carretera.

Actualmente es el **hotel Arabia**, inaugurado el primero de julio de **1988**. Un año antes, en 1987, ya había empezado a funcionar la parte del establecimiento dedicada a hotel de apartamentos.

Con categoría oficial de dos estrellas pero con comodidades propias de tres, dispone de veinticinco habitaciones de hotel y veinticuatro apartamentos de dos a ocho plazas, de los que dos ya se enajenaron. Tiene un total de ciento veinticinco plazas, y dos cafeterías, de las que una es el comedor de desayunos.

Más adelante, pero ya para la red hermana de **Hospederías de Aragón**, una de las llamadas cadenas de “*paradores autonómicos*”, también se estudió en **2004** adaptar una construcción del siglo X, el **alcázar de Albarracín**, como hotel dentro del plan director de la Dirección General de Turismo de la Diputación General de Aragón, redactado en 1999 por el arquitecto Javier Ricardo Simón Niño. Sin que hasta el momento se haya concretado en ninguna actuación visible.

Lo que, en suma, nos deja en la bella localidad turolense tres intentos infructuosos de haber sido titular de un establecimiento de alguna de las prestigiosas marcas de alojamientos públicos del Estado o de la Comunidad Autónoma.